

TEATRO ANTERIOR AL 39: TENDENCIAS, AUTORES Y OBRAS PRINCIPALES

Durante la primera mitad del siglo XX, el aislamiento de nuestro país respecto a la cultura de Europa, hace que se cultive un teatro que se resiste a evolucionar. Este se encuentra encauzado por los condicionamientos sociales. Al público burgués no le interesaban los problemas sociales o ideológicos ni las aventuras formales. De ahí que los empresarios buscaran el sostenimiento del espectáculo teatral haciendo concesiones a lo que el público pedía. La consecuencia es la pobreza del arte dramático español, es decir, un teatro inmóvilista que da la espalda a los movimientos renovadores del teatro europeo y mundial. Se distinguen tres tipos de teatro comercial: la comedia burguesa o benaventina, critica suavemente los conflictos burgueses. Su máximo representante fue Benavente. Entre sus obras destacan *La malquerida* y *Los intereses creados*. En segundo lugar, un teatro poético: escrito en verso, mezcla el drama histórico-romántico con un lenguaje modernista superficial y sensorial. Es un teatro muy tradicional. Destacan autores como los hermanos Machado, Villaespesa y Marquina. Por último, un teatro humorístico que aborda temas superficiales con una trama fácil que se resuelve favorablemente. Gustaban mucho las comedias costumbristas por sus personajes populares y castizos y por su lenguaje divertido. Los representantes más destacados son Carlos Arniches y los hermanos Álvarez Quintero, que centran sus obras en un costumbrismo andaluz gracioso. También destacó Muñoz Seca, quien cultiva el astracán, un teatro que buscaba la comicidad a toda costa. Su obra más famosa es *La venganza de don Mendo*, una parodia de los dramas históricos.

No obstante, este teatro comercial convivió durante el primer tercio de siglo con los intentos renovadores y rupturistas de autores españoles que querían abrir nuevos caminos, influidos por escritores europeos y por las vanguardias. Aunque autores noventayochistas como Unamuno y Azorín, o vanguardistas como Jacinto Grau y Gómez de la Serna participan en la renovación del teatro, son Valle Inclán y Lorca quienes destacan por encima del resto.

Valle Inclán sobresale por su originalidad, su variedad temática y estética, así como por la expresividad de su lenguaje. Sus obras no llegaron a los escenarios, ya que eran consideradas "teatro para leer". Evoluciona desde sus inicios modernistas hacia una sátira deformadora que será el esperpento. Continúa con el ciclo mítico en el que se incluyen obras como *Divinas palabras*. Por último, cultiva el esperpento, que deforma la realidad y los personajes, creando situaciones absurdas. Para ello, emplea la ironía, la sátira y un lenguaje coloquial. También acotaciones escénicas largas y poéticas. Destaca la obra *Luces de bohemia* con la que hace una crítica grotesca que denuncia la falsedad e hipocresía social de España.

El teatro de Lorca destaca sobre el de Salinas, Alberti o Miguel Hernández. Su teatro supone una extraordinaria renovación al introducir elementos líricos y

simbólicos. Éste tenía una visión social y didáctica del teatro, de ahí que creara la Barraca, compañía que intentó acercar el teatro al pueblo. En sus comienzos, cultiva un teatro de filiación modernista (*El maleficio de la mariposa*, 1920), para continuar con la exploración de nuevas técnicas. Por una parte, a través de la farsa, género de raíz popular (*La zapatera prodigiosa*); por otra parte con la inspiración vanguardista como en *Así que pasen cinco años*. En los últimos años, se inclina por la tragedia y el drama. En sus obras trata un tema básico: el enfrentamiento entre el individuo y la autoridad. Denuncia cómo el deseo, el amor y la libertad individual son reprimidos por el orden, el sometimiento a la tradición y a las convenciones sociales y colectivas. En sus obras suele predominar la figura femenina, como por ejemplo en *Yerma*, *Bodas de Sangre* y *La casa de Bernarda Alba*, esta última considerada su cumbre teatral.

Por último, recordar a Miguel Mihura y su obra escrita en 1932, *Tres sombreros de copa*, que al no ser entendida por el público del momento se estrenará en 1952. Así, al autor se le considera más bien parte del teatro de humor renovado posterior a 1939.